

RAMON FARALDO

Critico de Arte.

NOE-TAPIA-VON BRAUN

Operación 2.000

Veo a Ramiro Tapia como siempre, es decir, no le veo.
No da tiempo. Sé que, como siempre, anda entre dudas y certezas mortales de necesidad,
entre su corazón que dice sí, fuera y quizá, simultáneamente, pero dice y anda.
Anda como un joven lobo,
a bocados con sueños, desperdicios, respetos, furores, milagros, números, comiéndose las entrañas por costumbre,
comiéndose a Ramiro Tapia por razones de especie.

Fuera de esto, no sé más de él.
No sé si es un conciliador o un provocador. Si trae la paz o el exterminio.
Desde hace veinte años, su obra es una serie de encarnizamientos para que se hagan amigos o se hagan añicos elementos antagónicos, horas y deshoras, fuego, escarcha, palomas, morteros, himnos, nanas, consagraciones, aparecidos, rupturas y etcéteras.
Pero a pesar de todo lo que nos contó antaño sobre búhos-azucenas, máquinas orantes, paisajes-estatua, su enajenación principal nace del Tiempo;
eso que nos fabrica, nos expide, nos sobra, nos mata, nos sigue matando, nos olvida, nos convierte en señorías, en fantasmas, en nada, en polvo sin remedio, en polvo enamorado, en pintura de Tapia.
Ahí está la guerra. Nuestras armas son nuestros recuerdos y nuestras propias cenizas,
el enemigo tiene la eternidad y la fatalidad de su parte.

Los cuadros de Ramiro relatan la matanza y sus episodios.
Actualmente, por ejemplo, Cabo Cañaveral, y naves estelares, ocupan la última hora. Lanzan su reto.
Tapia acepta el desafío, construye sus cápsulas ultrasónicas a base de huesos de gorrión, blindajes de fósiles, engranajes anatómicos anteriores al diluvio. Según esta táctica, las novísimas rutas del éter se encuentran surcadas por los viejísimos restos del mar y de la tierra.
Rinde pleitesía a von Braun, sugiriéndole, a la vez, que el poder de la ciencia es irrisorio junto al de la quimera.
Que cree en los computadores y que los computadores le dan algo de risa.
Que la ciencia-ficción muestra el camino a la otra ciencia.

Entonces, ¿qué pasa? La misión de Ramiro,
¿es la de un nuevo Noé antes del diluvio,
o la de Orfeo antes del infierno? ¿Es un himno, o un requiem?
¿Es pura poesía, pura teología, pura venganza,
o puro anhelo de ser, cuando se es hombre?
Ustedes opinan. Ustedes mandan.
Yo afirmo solamente que cuando se pinta con la inexorabilidad observada en los cuadros de la exposición,
uno puede hacer todo. Por supuesto, el Tiempo dirá la última palabra.

Perdón: la penúltima, mientras quede algún Tapia por el mundo.